

Francisco Escalada

La Arqueología

en la

Villa de Javier (Navarra)



"Razón y Fe"
Noviembre de 1933
MADRID

15.1048
Francisco Escalada

La Arqueología

en la

Villa de Javier (Navarra)



"Razón y Fe"
Noviembre de 1933
MADRID

LA ARQUEOLOGÍA EN LA VILLA DE JAVIER (NAVARRA)

I

Célebre es en todo el mundo la pequeña villa de Javier por hacer nacido en su legendario castillo San Francisco Javier, el descendiente de héroes, el profesor ilustre de París, el Apóstol de las Indias y el Japón, que logró con su talento formidable poner en contacto la ideología oriental con la occidental.

A esa gloria imperecedera e inmarcesible de la noble villa viene a dar nuevo realce y esplendor la ciencia arqueológica con sus descubrimientos sorprendentes, los cuales hacen que esa villa, ya tan ilustre, ocupe un puesto de honor muy distinguido en el campo histórico internacional.

Dado el nuevo rango de la simpática villa y municipio de Javier, apresurémonos a realzar su afortunada existencia fijando su posición exacta en el espacio mediante las perspicaces coordenadas geográficas.

Se halla, pues, enclavada la villa de Javier a los *dos grados, treinta minutos y cuarenta y cinco segundos* de longitud oriental del meridiano de Madrid, y a los *cuarenta y dos grados, treinta y siete minutos y treinta segundos* de latitud. Su altura sobre el nivel medio de la tranquila playa de Alicante (mar Mediterráneo), es, según los señores científicos Cirujeda y San Millán, miembros del Instituto Geográfico de Madrid—con cuya amistad nos honramos—de cuatrocientos setenta y dos metros y ocho milímetros. Esta cota, que deja marcada un clavo metálico, propiedad de la *Confederación Hidrológica del Ebro*, está situada en el jardín que da acceso al histórico castillo de Javier y lleva el número *mil ciento trece*.

De tan renombrado castillo hemos escrito ya en diversas obras; baste, pues, recordar ahora que su parte antigua—*el castillo viejo* de los historiadores—se remonta a los comienzos de la reconquista pirenaica, por lo que sus dueños disfrutaban el gran privilegio de cabo de armería, que era la primera nobleza del antiguo y hazñoso reino de Navarra.

II

Viniendo ahora a los nuevos descubrimientos arqueológicos, pertenecientes a la *época romana*, los reducimos a tres clases, por completarse los unos a los otros, realizándose mutuamente, y aumentándose así su importancia histórica.

Al norte de la villa y castillo de Javier se tiende—de Este a Oeste—una estrecha y fértil vega. En ese sitio y término de *El Cuadrón* hemos descubierto los cimientos de una población romana. Entre ellos y sus alrededores hemos encontrado abundante cerámica de la época, dardos, flechas, una urna cineraria de barro, la tubería de la fábrica de cerámica, ruedas de molino para desmenuzar la tierra, y bastantes monedas romanas. Es una de ellas un *gran bronce* de treinta y un milímetros de diámetro. En el anverso lleva un bellissimo busto del emperador Maximino (235 a 238 años) con esta inscripción circular: IMP(erator) . MAXIMINVS . PIVS . AVG(ustus). En el reverso, el mismo emperador sentado sobre una silla y en actitud de ofrecer sacrificios, y la siguiente leyenda: SALVS . AVGVSTI S(enatu) . C(onsulto). Interpretación: Emperador Maximino . Pío . Augusto : La salud de Augusto: Por decreto del Senado.

De las monedas de *plata* halladas, mencionamos también, por vía de muestra, un *denario* del emperador Domiciano (imperó del año 81 al 96), admirablemente conservado, como también lo está el bronce descrito. Lleva en el anverso la imagen del emperador con este lema: IMP(erator) . CAES(ar) . DOMIT(ianus) . AVGVSTVS . GERM(anicus) . TR(ibunicia) . P(otestate) . VI.

Ostenta en el reverso la imagen del emperador, con talar vestimenta, de pie sobre una barca y disparando el arco bélico. La leyenda reza del modo siguiente: IMP(erator) XIII.

Co(n)s(ul) XIII . CEN(sor) . P(ater) . P(atriciae) . S(enatu) . C(onsulto) . Traducción: Emperador . César . Domiciano . Augusto . Germánico . Ejerció la potestad Tribunicia seis veces.—Fue triunfador por catorce veces . Cónsul trece veces . Censor . Padre de la patria—con autorización del Senado.

Y basten al presente estos dos ejemplos, dejando las demás monedas para el catálogo que tenemos entre manos sobre el rico *Museo Numismático Javierino*.

Otro de los hallazgos más importantes, consiste en una estela romana de piedra, perteneciente al siglo tercero, la cual confirma el culto que, según los historiadores, daban los vascos a la diosa luna. De tan preciosa estela hemos publicado ya un detenido estudio en nuestro primer volumen de *Documentos históricos del castillo de Javier y sus mayoralzgos*, a donde remitimos al curioso lector, bastando, por lo tanto, al presente copiar la interesante inscripción en este lugar. Dice así:

DOMINO . CONIV
GI . LEVCADIO : FEMINA
CLIASTE . LULIMO
POSVIT . MARITO : AN
NORVM . LXXXV

Traducción: A mi señor cónyuge y marido Leucadio, que falleció de setenta y cinco años, consagra este monumento su mujer Cliaste Lulimo.

En la parte superior de la estela va esculpida la diosa Luna, que, según los gentiles, tenía la dulce misión de velar el sueño de los difuntos e impedir la profanación de las tumbas. Por eso la representaban bajo la forma de una hermosísima virgen sentada sobre un carro de plata, atravesando los espacios en él, tirado por dos bellos corceles negros, símbolos de la noche.

III

Por lo que dejamos expuesto, aparece claro la gran importancia que tuvo en la antigüedad el territorio que hoy

lleva el nombre de Javier. Esa importancia se agigantaría sobremanera si la población romana que hemos descubierto hubiera estado emplazada a la vera de alguna de las muchas vías públicas con que contaba el gran imperio romano; y esto es precisamente lo que ocurre en nuestro caso y viene a confirmar paladinamente el segundo descubrimiento.

En efecto, a lo largo de la mencionada cañada o vega javierina, corría—en dirección Este-Oeste—esa anunciada calzada romana, como lo demuestra, sin género de duda, una preciosa a la par que simpática *pedra miliaria* descubierta recientemente con ocasión de las obras del canal de Las Bardenas. Arranca esa importantísima arteria de riego fluvial del pantano de Yesa (Navarra), pasa por el término, y a vista de la villa de Javier (mil cien metros de distancia) y al practicar el desmonte, se dió con el insospechable tesoro que nos apresuramos a reconocer y luego a transportar a nuestro Museo Javierino, para que repose tranquilo al lado de sus otros hermanos de profesión.

Mide el precioso miliario un metro y ochenta y dos centímetros, y, como sucede ordinariamente, la base es cuadrada y el resto cilíndrico. La inscripción se halla en magnífico estado de conservación, a pesar de las constantes y seculares acometidas del arado agrícola, y dice así:

D(ivo) . N(ostro)
 FLAVIO . VAL(erio)
 SEVERO . D(evoto)
 N(uminis) . B(elli) . C(aius) . L(ucius) .

Versión: A nuestro divino señor el emperador Flavio Valerio Severo, como tan devoto del dios de la guerra (el fiero Marte), consagra este monumento Cayo Lucio.

La *C* y la *L* de la última sigla o renglón están cinceladas bastante más abajo del resto de la línea.

En la época a que se refiere este miliario, comenzó el emperador Diocleciano por asociarse, para el gobierno del imperio, varios *colegas* con el título de *Césares*. Uno de éstos fué en 305 Flavio Valerio, de humilde origen, pero de acreditado valor militar. En 306 le añadió el emperador Galerio

el nuevo título de *Augusto*, encomendándole el gobierno de Italia y Africa.

En 307, abandonado por las legiones que capitaneaba, fué condenado a muerte y ejecutado por orden de su rival Majencio.

Quizá algún beneficio que dispensó a la nación hispana fué causa de que se le dedicara esa memoria.

La calzada romana que denuncia el presente hallazgo pasaba por Javier, procedente, a lo que parece, de Jaca y con dirección a Pamplona, a lo largo del río Aragón y por su margen izquierda: pues sabido es que esas dos ciudades eran de reconocida importancia en aquella remota antigüedad.

IV

Complemento grandioso de ambos descubrimientos, viene a ser el tercero, por su significación extraordinaria: veámoslo.

Paralelas a los Pirineos y de Este a Oeste corren las sierras, primero de *Leire*, en que se alza el antiguo y hoy ruinoso monasterio del mismo nombre, y más al Sur la de *Peña y Sos*. Entre ellas y separando las cuencas de los ríos Aragón y Onsella, se levanta una accidentada colina, desde donde se descubre bello y dilatado paisaje, que termina por el Oeste en la iga de Monreal, y las Peñas de Santo Domingo en el Este. Uno de los puntos más atrayentes de esa colina se halla en término y al sur de la villa de Javier, y se llama *El Castellar*. Precisamente en esa eminencia y parte oriental es donde hemos descubierto las ruinas de un templo romano. Los restos más importantes son dos trozos grandes de columna corintia. Uno de ellos sirve al presente de pila de agua bendita en la parroquia de Javier, y el otro se halla emplazado—como precioso elemento arquitectónico—en el jardín del castillo de la misma villa y ante su almenada y militar fachada. Este fuste se conserva en su estado primitivo y sin modificación alguna, y entre ambos dan la altura total que tendrían las columnas del antiguo y desaparecido templo romano-corintio.

Mide ese pedazo de fuste que adorna el frondoso jardín,

un metro y siete centímetros, su diámetro es de cincuenta y cuatro centímetros y ostenta la superficie cilíndrica veinticuatro estrías. Dos pedazos grandes de capitel, que también logramos descubrir en el mismo lugar, fueron destruidos ¡ay! por manos ignaras.

Tenemos, pues, que hubo, allá en las lejanías de la dominación romana, una población junto a la villa y castillo de Javier, enclavada en su fértil y sonriente vega de *El Cuadrón*, a la que daba animación y exuberante vida una frecuentada y bulliciosa vía de comunicaciones, sobre quienes extendía su mano protectora la divinidad que recibía las adoraciones de sus devotos en el templo, que se erguía majestuoso en la próxima eminencia de *El Castellar*; deidad que, si nos atenemos al miliario descubierto recientemente al pie de esa mencionada altura, no fué otra que el dios de la guerra—el fiero Marté—, a cuya tutela poderosa confió, sin duda alguna, el emperador César Augusto, que vino a España, sojuzgó toda la región y echó los cimientos de Zaragoza (Caesar-Augusta), la obediencia y fidelidad de los indómitos pueblos vasco-cántabros.

Hasta aquí los descubrimientos *históricos*; pero todavía podemos avanzar más a través de las densas tinieblas que envuelven los tiempos primitivos, guiados por esa venerable matrona que lleva el nombre grato de *Prehistoria*.

Antes, sin embargo, de que se asome ella al codiciado balcón de la publicidad, conviene hacer un alto y darla tiempo para que se vista sus arreos milenarios y pueda aparecer, de ese modo, en el escenario de su nueva vida con el decoro exigido por su dignidad excelsa. Esto, ya se adivina que está pidiendo un nuevo artículo.

IMPRESA ALDECOA
: : BURGOS : :
12076